

Reconfiguraciones identitarias en el proceso migratorio de la población venezolana en Lima*

Identity reconfigurations in the migratory process of the Venezuelan population in Lima

Reconfigurações identitárias no processo migratório da população venezuelana em Lima

Sandra Milena Céspedes Melo**

María Julia Sulca Muñoz***

Carol Elizabeth Rodríguez Díaz****

Universidad Tecnológica del Perú, Lima, Perú

Cómo citar: Céspedes, S. M., Sulca, M. J. y Rodríguez, C. E. (2024). Reconfiguraciones identitarias en el proceso migratorio de la población venezolana en Lima. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(1), 39-67.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n1/99056>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 28 de febrero del 2022 Aprobado: 31 de julio del 2023

* El presente artículo constituye una síntesis de los resultados de la investigación “Temores y resistencias frente al “otro/diferente”: Análisis del proceso de integración entre migrantes y comunidades de acogida desde las configuraciones identitarias y la interculturalidad durante el 2021, realizada para la Universidad Tecnológica del Perú.

Queremos hacer un reconocimiento a la Universidad Tecnológica del Perú, quien promovió y financió el proyecto de investigación, así mismo, a la coordinadora de investigación, Emily Baca Marroquín, quien brindó acompañamiento técnico del mismo, por último, a la licenciada Ericka Jiménez, quien apoyó en la etapa inicial del proyecto, específicamente en la recolección de datos.

** Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Candidata al doctorado en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente de la Universidad Tecnológica del Perú e investigadora del proyecto del cual se desprende el artículo, así como en temas relacionados con género y migración.

Correo electrónico: sandracespedes1@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8041-9642>

*** Licenciada en Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Magistra en Estudios de Género por la misma casa de estudios. Docente de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, de la Universidad Continental y la Universidad Tecnológica del Perú, en la cual participa como investigadora en temas de migración y género.

Correo electrónico: sulca.mj@pucc.edu.pe - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6058-0164>

**** Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrion. Docente de la Universidad Tecnológica del Perú y asistente de investigación del proyecto del cual se desprende el presente estudio, desarrollando funciones relacionadas con la recolección, procesamiento y análisis parcial de la información.

Correo electrónico: carol.rodriguez@pucc.pe - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7858-4371>

Introducción

La migración ha sido parte del desarrollo histórico de la humanidad. Según la estimación más reciente del 2023, el 3,6 % de la población mundial son migrantes internacionales (ACNUR, 2023). En América Latina, la migración es un fenómeno no solamente político y económico, sino, también, socio-relacional y multidimensional (Cozzani, 2007). En América Latina, entre los años 1970 al 2010, se ha producido una transformación y se ha intensificado la inmigración intrarregional¹ de 24 % al 63 % (Martínez y Orrego, 2016). Actualmente, la migración sur/sur en América Latina representa casi un 37 % de la migración mundial, considerándose como un fenómeno relativamente reciente (Portal de Datos Mundiales sobre Migración, 2021). Ello requiere que estos cambios migratorios en la región sean abordados y analizados con el propósito de dimensionar los impactos (Espinel y Mesa, 2020).

Es indispensable señalar que una gran parte de los estudios se orientan hacia la comprensión de este fenómeno desde un nivel macro y globalizado considerando, sobre todo, el impacto económico. Sin embargo, a partir de la migración masiva de venezolanos al Perú y de los problemas de discriminación de los que han sido objeto (Idehpucp, 2019), se hace necesario abordar la migración desde un enfoque “transnacional”, ya que este trasciende la mirada económica de la migración y la asume como espacio social en donde confluyen interacciones. Según Cloquell y Lacomba (2016, como se cita en Nossa, 2019), el enfoque transnacional contempla la migración como un proceso multidimensional en donde los sujetos “crean y mantienen relaciones sociales” (p. 6). En ese sentido, se asume la migración como un campo social transnacional, en donde ocurren intercambios materiales y simbólicos entre migrantes y comunidades de acogida a través de relaciones e interconexiones, resaltando tres aspectos fundamentales a tener presente en dichos intercambios: subjetividades, reconstrucción de lugares e identidades (Feldman *et al.*, 2011).

Por ello, en el desarrollo de la presente investigación, dicho enfoque se orienta a comprender las subjetividades de los involucrados y los efectos en las interacciones de esta experiencia de desplazamiento. Así mismo, al ubicar al sujeto en el marco de circunstancias históricas y coyunturas específicas del país receptor, se puede evidenciar el rechazo y la exclusión de los que son objeto, lo cual afecta o influye en su identidad. De igual manera, en el proceso migratorio ocurren “diferenciaciones, incertidumbres, interpretaciones y contiendas socioculturales”, lo que reitera de qué manera la migración crea un espacio donde se manifiestan y desarrollan redes y matices en una dinámica siempre cambiante (Rocha, 2016). En ese sentido, la propuesta investigativa en cuestión posibilita repensar el proceso migratorio como aquel en el que se tejen redes de distinta índole, que convocan a los

1. Antes de estos años, la dinámica migratoria se caracterizaba por la inmigración extrarregional.

unos y a los otros. Indudablemente. Esta situación implica el surgimiento de tensiones permanentes entre los sujetos involucrados (Bartra, 2013).

Teniendo presente lo anterior, en el análisis de dicho campo social migratorio en Perú, fue importante considerar el contexto social e histórico en el que participaban los migrantes, específicamente, identificando las maneras y formas de relacionarse con los otros “diferentes”. Para ello, resulta esencial reconocer que la historia republicana del Perú ha estado influenciada por su herencia colonial, lo que condiciona las formas cómo se han estructurado las relaciones entre sus ciudadanos, caracterizadas por prácticas de racismo hacia aquel que no se considera perteneciente a la cultura hegemónica. Estas maneras de relacionarse con el otro se trasladan al actual contexto de la migración de venezolanos al país, que desde el 2016, se ha intensificado principalmente en Lima, lo cual generó que surgieran problemas de convivencia entre los migrantes y las comunidades de acogida. Esta última es entendida como la “comunidad nacional o local en la que residen temporalmente los desplazados” (OIM, 2019, p. 37). Estas tensiones iniciales se reflejaron en expresiones xenofóbicas y de discriminación mutua. Así, se observa que el 68 % de los peruanos desconfía de los venezolanos y el 61 % considera que los migrantes son personas deshonestas, vinculando a la migración con el miedo y la delincuencia (Idehpucp, 2020). Estas percepciones facilitan la construcción de temores y resistencias hacia el otro y se hacen visibles los prejuicios históricos hacia el “diferente”. Estos temores están marcados por una serie de disposiciones hacia la figura del otro, es decir, esta situación se origina en circunstancias históricas y coyunturas específicas del país receptor (Feldman *et al.*, 2011). Este panorama complejiza la inclusión e integración social de la población migrante y la cohesión social en las comunidades de acogida.

Por ende, la anterior situación presenta retos en la construcción de una ciudadanía intercultural en donde se garanticen prácticas de reconocimiento mutuo. Para eso, será importante indagar, desde las subjetividades de migrantes y comunidades de acogida, alrededor de sus temores y resistencias hacia el otro considerando el contexto histórico, el cual ha incidido en la mirada hacia ese otro/extranjero. A su vez, será indispensable, en dicha comprensión, tomar como eje central las construcciones y reconfiguraciones identitarias que surgen producto de las interacciones, rastreando los imaginarios sociales que se van consolidando alrededor de la figura del migrante. Se entiende imaginarios sociales, desde los postulados de Castoriadis (1975), como creaciones que se materializan en imágenes, formas, figuras, entrelazadas, como significaciones, las cuales otorgan sentido al mundo y crean realidad. Por tanto, se busca rastrear las significaciones compartidas alrededor de la figura del migrante venezolano. Por lo anterior, se pretende responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se reconfiguran las identidades de los migrantes a partir de la relación e interacción con las comunidades de acogida?

Metodología

La presente investigación se centra en el paradigma interpretativo, pues, a partir de este, se prioriza la mirada en los sujetos, además de considerar su actuación en distintos escenarios (Krause, 1995). Además, se ha optado por el enfoque cualitativo, puesto que posibilita realizar un estudio en el que el investigador se acerque a una realidad para conocer e interpretar el comportamiento de los seres humanos; es decir, se observa cómo un grupo poblacional se inserta dentro de un contexto determinado (Martínez, 2006; Granados, 2016). Desde la perspectiva de Vasilachis de Gialdino (2009), el enfoque cualitativo se plantea cuestionamientos sobre cómo se puede conocer la realidad, cuál es el vínculo entre la persona quien conoce y la que se busca conocer, las características, la orientación en el proceso de construcción del conocimiento y la obtención de los resultados, además de la manera en que se socializan estos resultados, de forma que se puedan evaluar los mismos a partir de criterios de validez y confiabilidad. Considerando esta perspectiva, se adopta el diseño fenomenológico, cuyo objetivo es evidenciar la experiencia de los participantes y del propio investigador en función de un fenómeno social determinado (Creswell, 2012).

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se emplean principalmente entrevistas a profundidad, además de encuestas de manera complementaria, pues ambas nos permiten establecer contrastes para determinar los puntos de convergencia entre las personas que participaron de esta etapa de la investigación. En principio, es fundamental señalar que se utilizó un muestreo no probabilístico, en el cual la elección de los participantes depende de los criterios propios de la investigación (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018); es decir, para realizar una selección pertinente de los participantes de la investigación, se establecieron algunos criterios; estos fueron tres: (a) personas que accedieron voluntariamente a participar, (b) residentes en los distritos de Lima con mayor población migrante de venezolanos; y (c) la relación y espacios de interacción, tales como representantes de la población, mercados, transporte público, colegios, etc.).

En el caso de la población venezolana, se consideró a siete participantes que hayan permanecido por un periodo no menor de tres años en el Perú, pues este periodo de tiempo permite haber construido diversos tipos de relaciones sociales con la población peruana. En el caso de los miembros de la comunidad de acogida, como primer criterio, se optó por considerar a los habitantes de los distritos en los que vive una mayor cantidad de población venezolana, como: San Martín de Porres (8%), Los Olivos (5,6%), San Juan de Lurigancho (4,5%), Comas (3,9%) y San Juan de Miraflores (3,6%) (INEI, 2017). A su vez, otro criterio esencial fue determinar actores estratégicos que permitan reflejar la percepción de la población peruana en relación con la llegada de la población venezolana al país. Considerando este aspecto, se ha incluido a participantes que, en la dinámica cotidiana, interactúan con el sector migrante venezolano, por ejemplo, asistente social, líder político (ex regidor), presidente de una junta directiva, vendedores en un mercado, mototaxista, etc. Se entrevistó a diez

personas que tienen como mínimo cinco años de tiempo de permanencia en alguno de los distritos mencionados.

En cuanto a las encuestas, se realizaron 45 a la comunidad de acogida, a peruanos que viven en distritos con alta presencia de migrantes venezolanos y 98 a migrantes venezolanos, en estos mismos distritos. Las preguntas de los instrumentos de recolección de información se dividieron en cuatro secciones: datos generales, la identidad y autopercepción, el reconocimiento o falso reconocimiento del otro y la interculturalidad.

La identidad y la narratividad

De acuerdo con el enfoque transnacional de la migración y la orientación fenomenológica del análisis, la base teórica del presente estudio gira alrededor de los conceptos de identidad y reconocimiento. La identidad se abordó desde los postulados de Taylor y Honneth, quienes la conciben como aspecto central en las luchas por el reconocimiento social; de igual manera, se retomó la identidad desde la perspectiva de Goffman, quien resalta el carácter subjetivo y relacional de este. Por último, se abordó la identidad desde los postulados de Gergen y Hall para enfatizar el carácter narrativo y transformativo de estas.

Taylor (1992) ubica la identidad en el marco de las exigencias contemporáneas por el reconocimiento, especialmente por parte de grupos minoritarios y subalternos. Establece un nexo entre el reconocimiento y la identidad, definiendo esta última como “algo equivalente a la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano” (Taylor, 1992, p. 53). Al establecer el vínculo o relación de estos dos aspectos, está asumiendo la identidad en contraste o en relación con los otros. En ese sentido, la tesis del autor es que “la identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste” (p. 53). Así, el autor menciona que las personas pueden sufrir un falso reconocimiento cuando se les transfiere una idea degradante de sí mismo.

Por otro lado, Honneth (1997), también, retoma el concepto de reconocimiento en el sentido de Taylor, es decir, en el marco de las luchas y conflictos sociales. El autor, considerando los aportes de Hegel, realiza la distinción de tres formas de reconocimiento: el amor, derecho y valoración. De igual forma, se reapropia del concepto de persona intersubjetiva de Mead para reiterar el carácter relacional a estas tres formas de reconocimiento (reconocimiento recíproco). Es decir, el sujeto le debe su identidad a la experiencia de un reconocimiento intersubjetivo.

Esta perspectiva dialógica entre identidad y reconocimiento abordadas, tanto por Taylor como por Honneth, se incorpora en el presente análisis, en donde se rastrea cómo construyen su identidad los migrantes y las comunidades de acogida a partir del reconocimiento o del ejercicio del falso reconocimiento en sus interacciones.

Por otro lado, Goffman (1963) asume la identidad desde lo micro social, rastreando las transformaciones y afectaciones en el espacio de las interacciones. En este marco, el autor hace una distinción de la identidad

social: la identidad virtual y la real; la identidad social real es aquella que percibe el sujeto a partir de las categorías establecidas por la sociedad de acuerdo con sus atributos diferenciadores, mientras que la identidad social virtual hace referencia a las expectativas sociales, es decir, lo esperado socialmente a partir de las categorizaciones de la sociedad. En conclusión, la identidad “real”, se entiende como el comportamiento social del individuo en el entorno privado; en cambio, la identidad “virtual” se comprende como la identidad social legítima en un entorno público. En este marco, el autor menciona que existen personas con atributos que no son los esperados por dichas categorizaciones, a los cuales se les considera “anormales” o acreedores de poseer un “estigma”. El análisis del autor de la identidad desde lo relacional e intersubjetivo de los involucrados, detallando las confrontaciones que surgen en estos intercambios identitarios entre los sujetos “diferentes” y los “normales”, fue pertinente en el presente análisis para la comprensión de los estigmas de que son objeto los migrantes en su condición de “extranjeros”.

En un acercamiento crítico al concepto de identidad, la investigación en cuestión se distancia de las miradas esencialistas y, en ese sentido, se rescata lo señalado por Stuart Hall, quien enfatiza el hecho de que la identidad no es estática y, más bien, se nutre de una serie de transformaciones incesantes. Además, se puede incidir en que, en contraposición a lo que se asumió en otras acepciones de la identidad, esta no implica la posibilidad de realzar caracterizaciones comunes a un sujeto colectivo, sobre todo, en épocas en las que existe una tendencia a lo fragmentario: “en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser” (Hall, 1996, p. 17). En consonancia con lo planteado previamente, es fundamental incidir en el hecho de que la reconfiguración debe ser concebida como un proceso por el cual el sujeto no sustituye su identidad por otra para dejarse someter por un imperativo que lo despoja de los rasgos identitarios que ha ido consolidando a lo largo del tiempo. Definitivamente, convergen, aunque de una manera compleja, diferentes referentes identitarios. Entonces, se trata de un discurrir de un conjunto de elementos que caracterizan a las comunidades que entran en contacto. De este modo, se puede señalar lo siguiente: “En las experiencias migratorias se reconstituyen subjetividades, reconocimientos de lo que son ellos mismos y lo que son los otros” (Cragnolino, 2019, p. 241). Por tanto, los sujetos suelen estar escindidos entre los rasgos que les caracterizaban y aquello que les pueden brindar la posibilidad de integrarse al país de acogida.

Dicho carácter dinámico de la identidad se origina en el marco de eventos históricos y cambios económicos, sociales y culturales, los cuales moldean o configuran las vidas individuales de los sujetos (Blanco, 2011). Es decir, en las trayectorias de vida de los sujetos, se producen transiciones cuando aparecen eventos de quiebres, los cuales producen discontinuidades en sus proyectos de vida, como, por ejemplo, el desplazamiento. Así, el sujeto debe transitar hacia un espacio social en donde asume otros roles,

estatus e interactúa desde otra posición, lo que ocasiona que en estas transiciones surjan “nuevas facetas de la identidad social” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006). Es decir, los migrantes resignifican sus posiciones identitarias, “se influyen por los contextos de destino, de origen, por la relación origen-destino, por su propia condición socioeconómica, étnicoracial, de género” (Yañez y Yañez, 2019, p. 130). En ese sentido, con el proceso de cambio de posición dentro del espacio social, las experiencias y los discursos con los que, simultáneamente, interactúan los sujetos se produce una reconfiguración identitaria. Así, en el caso particular de la población migrante venezolana, se evidencia claramente cómo esta intenta incorporarse al nuevo espacio, pero considerando su repertorio cultural, lo que le permite seguir narrándose a sí misma desde un lugar distinto de su trayectoria de vida hasta ese momento. Por ello, es plausible observar un proceso de confrontación parcial o total en relación con la comunidad de acogida; esta relación de encuentro-desencuentro podría ser temporal o permanente dependiendo de las circunstancias por las que atraviese dicha comunidad. Tomando en consideración lo señalado, está latente un viraje en la construcción identitaria del sujeto migrante (Cragolino, 2019).

Por último, en el seguimiento de los cambios identitarios, fue pertinente retomar el concepto de narratividad desde el construccionismo social de Gergen, pues el autor plantea el vínculo entre las identidades sociales y las maneras narrativas que van desarrollando los involucrados. Se entiende la narración, desde lo postulado por Gergen (1996, como se cita en Magnabosco, 2014), como la construcción relacional desarrollada en un sistema social histórico, siempre abierto a la reconstrucción. En ese sentido, se conciben las narraciones como las formas en que los sujetos organizan y “definen significados y sentidos de las experiencias” (Magnabosco, 2014, p. 227). De igual manera, se entiende que es, a través de este ejercicio narrativo, en donde los individuos construyen las identidades a partir del intercambio simbólico (Gergen, 1996).

Resultados y Discusión

Narrando historias antes de la migración

Tomando como punto de partida lo señalado por Hall (1996), es fundamental incidir en el hecho de que la identidad se construye en el transcurrir del tiempo. Por tanto, se trata de un proceso inacabado, un devenir basado en las múltiples circunstancias por las que atraviesa el sujeto. Así mismo, como lo señala Ricoeur (1991, como se cita en Chambers, 1994, p.118)), “does not involve a logical identity, but is rather the same, that varies, modifies itself, has various faces and phases”. Desde esta perspectiva, se puede plantear que la construcción identitaria implica la interacción entre los sujetos y se asocia con una transformación permanente en función de las diversas experiencias durante la vida (Setién *et al.*, 2016, como se cita en Berganza y Solórzano, 2019).

En aquel discurrir identitario, es relevante retomar las narrativas de los sujetos antes de la experiencia migratoria, pues es claro que, por un lado, “las identidades se construyen ampliamente mediante narraciones, y éstas a su vez son propiedades del intercambio comunal” (Gergen, 1996, p. 3), así como la identidad se construye en función del distanciamiento reflexivo de su contexto social de procedencia (De Castro, 2011). Es decir, asumir las narrativas de los migrantes y las comunidades de acogida desde lo histórico implica la construcción de una línea temporal en la que se establece una secuencia narrativa de la experiencia del individuo. En ese sentido, se alude a una identidad narrativa, en donde resulta significativo comprender cómo el sujeto es capaz de seleccionar una serie de acontecimientos para poder construir su discurso narrativo.

En ese sentido, es importante comprender cómo se percibían y narraban los migrantes antes de la migración; es decir, emerge la pregunta de cómo era su vida en Venezuela. A través de las entrevistas, se identificó cómo los migrantes venezolanos entrevistados expresan su narrativa desde ciertas categorías de su vida pasada, haciendo referencia a su punto geográfico de origen, su nivel educativo, la situación política de su país, su ocupación laboral, enfatizando las características de consumo propias del nivel socioeconómico al que pertenecían. Al respecto, se menciona lo siguiente: “yo crecí con dos padres profesionales, por lo que no experimenté lo que algunas familias, de trabajar desde niño o tener este, por la parte socioeconómica, alguna dificultad” (E1). “Yo, primero que yo en Venezuela era trabajadora independiente. Trabajé diez años para el poder judicial... o daba el control en la casa, pues recibíamos muchos ingresos y más que mi esposo” (E3).

En los fragmentos, las narrativas de los migrantes reafirman cómo eran reconocidos socialmente antes de la migración, alrededor de su ejercicio profesional. Así, enfatizan de qué manera su vida laboral les proporcionaba un status social y que, actualmente, en el contexto de la migración, han perdido. De igual forma, muchos de los migrantes resaltan, en su ejercicio de memoria, los privilegios socioeconómicos con los que contaban en su país, específicamente, antes de la crisis política.

Otro aspecto que resaltan los migrantes en sus narrativas es su vida en comunidad, pues muchos provienen de zonas “provinciales” o estados pequeños, en donde, según narran, ellos entablaron vínculos cercanos, facilitando la reconfiguración de una conciencia comunitaria y sentido de pertenencia, es decir, orientada por un “nosotros”. Al respecto, mencionan lo siguiente: “Especial, muy conocida, porque allá, en el ámbito, eh, de calidad como persona, nosotros nos caracterizamos por ser unidos, por ser calurosos, por ser humanos, por decir, sí a mi vecino” (E4).

De igual manera, una constante en sus relatos alrededor de su vida en Venezuela está relacionada con el tipo de vínculo que establecieron con el Estado; por consiguiente, es esencial enfatizar que los ciudadanos venezolanos no conciben al Gobierno como aquel ente regulador de las normas ni que busca garantizar sus derechos. En este sentido, según Honneth (1997), la esfera del derecho es el espacio donde el Estado debe regular la

vida social de los individuos a través de las normas, otorgándoles deberes y derechos. En términos de Honneth, aquellos individuos que son privados del reconocimiento jurídico y derechos sufren de exclusión social. En este sentido, se aprecia que el Estado (o Gobierno) venezolano representa para los migrantes un factor de ruptura en esta esfera del reconocimiento, manifestada en las siguientes declaraciones: “El Estado se encargó de dividir a los venezolanos” (E5). “El Gobierno convirtió a Venezuela en un caos. La clase política lo destruye todo” (E6).

De acuerdo con las personas entrevistadas, es factible observar cómo la población está escindida y es el Estado, desde la perspectiva de los ciudadanos, el causante de esta situación crítica. Esta relación tensa se ha agudizado con el transcurrir del tiempo. Evidentemente, los pobladores perciben que todo proyecto político es un fracaso y ello se ha corroborado, sobre todo, desde la instauración de los últimos gobiernos autoritarios en los inicios del siglo XXI. Este panorama político y socioeconómico, caracterizado por la inseguridad personal y jurídica, resuena en la esfera de las relaciones cotidianas (Castillo y Reguant, 2017). De hecho, muchos venezolanos fueron víctimas directas del Estado al ser perseguidos políticamente. De esta forma, se puede evidenciar: “Fui destituida de mi cargo, eh, por, pues por injerencias políticas” (E3).

En conclusión, los relatos de los migrantes alrededor de su vida en Venezuela se establecen desde los diferentes espacios sociales y las relaciones que entablan teniendo como eje articulador el sentido de pertenencia. Es decir, aunque construían sus identidades heterogéneas a partir de sus múltiples pertenencias y espacios de interacción (Tubino y Flores, 2020), el elemento vertebrador en sus narrativas es su identidad como venezolanos, tal como lo manifiestan en las entrevistas en donde se auto reafirma como venezolanos.

Contexto socio relacional: voces de las comunidades de acogida

Es importante abordar las narraciones históricas de las comunidades de acogida indagando las disposiciones relacionales que han construido alrededor del diferente, específicamente, por la figura del migrante. En ese sentido, se resalta que un aspecto que caracteriza a dichas comunidades es que, en su mayoría, son personas que se desplazaron a la capital como producto del fenómeno migratorio interno que se desarrolló en el Perú entre los años de 1940 a 1980; en este panorama, para 1981 el 41 % de la población en Lima era migrante según el Censo del mismo año (Matos, 1986). De hecho, las comunidades reconocen la migración interna como un elemento central en su narración. Ello posibilita su construcción identitaria y, de hecho, permite comprender las complejidades del proceso de desplazamiento. A través de las entrevistas, las comunidades aluden a su lugar de nacimiento como punto de partida de su narrativa. A su vez, relatan sus experiencias de movilidad social vertical y otras características sociales:

Por la falta de oportunidades que había en mi región, eh, la pobreza también... sí, bastante pobreza, bastantes limitaciones.... Mis

padres no tenían, no no... como eran gente de campo, no podían darme lo que me hubiera gustado, una universidad, una oportunidad para poder estudiar. (E8)

Esta falta de oportunidades que describe la comunidad de acogida refleja una ausencia de parte del Estado. Según las últimas encuestas y a raíz de la crisis política, existe un aumento del descontento². A través de las entrevistas, la anterior disposición contrasta con lo expresado por las comunidades, quienes manifiestan que sus distritos se caracterizan por el caos y la poca presencia del Estado como ente regulador. En ese sentido, evidencian una relación de ruptura y, por ende, de distanciamiento progresivo. Este es un aspecto importante en el contexto migratorio, pues, en las narraciones, cuestionan el hecho de que las instituciones gubernamentales pretendan brindar servicios básicos a la población migrante:

En la sierra, por ejemplo, la gente trabaja duro y así, busca una mejor calidad de vida, pero el Estado no los apoya en nada (...) Eso es lo que la protesta y el... de la gente, ¿no? Dicen, cómo ellos tienen todo, tienen sis³, tienen esto, mientras nosotros nos morimos en la sierra. Entonces... y eso, digamos, y es latente, ¿no? Se tendría que, o sea, tiene que haber mejora en todo caso, el servicio por igual para todos, ¿no? (E10)

Entonces, se trasluce, discursivamente, el reclamo por el derecho a la igualdad de condiciones de calidad de vida para todos quienes residen en el Perú, aunque, en esta última entrevista, se observa cómo, en realidad, la distribución justa implicaría que la población peruana, sobre todo en situación de precariedad, reciba los beneficios denegados por un largo periodo de tiempo. Por tanto, se percibe al migrante como usurpador de los bienes que, por derecho, le corresponden.

Otro rasgo que refleja el abandono por parte del Estado es la informalidad. Este aspecto se condice con lo planteado líneas arriba, pues ese Estado que no satisface las demandas poblacionales es catalogado como aquel ente que evidencia una deficiente gestión estatal que no prioriza el cumplimiento de una serie de requisitos indispensables en el mercado laboral (Martínez y Maroto, 2022). Dicha informalidad ha aumentado con la migración venezolana, que, buscando oportunidades para insertarse al mercado laboral peruano, acepta las condiciones que le ofrecen en estos empleos informales. En un contexto de precariedad, indudablemente, se reducen las posibilidades de acceder a un empleo en condiciones que

-
2. Según la encuesta del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), en el 2021, el 71 % de los peruanos desapruueba la gestión de Dina Boluarte y un 88 % rechaza al Congreso. <https://data.larepublica.pe/encuesta-iep-peru-aprobacion-desaprobacion-presidencia-congreso-de-la-republica-ejecutivo-legislativo/enero-2023-1/>
 3. El sis corresponde al seguro Universal de Salud, el cual atiende a la población más pobre.

garanticen una adecuada calidad de vida. Esta situación es criticada por las comunidades de acogida, quienes señalan lo siguiente:

Lo que sí como dato te puedo decir que he percibido, además de que acá buscan empleo, porque San Juan de Lurigancho es un distrito donde hay mucha informalidad; entonces, yo también he apreciado que en los mercados están trabajando como ayudantes, en los mototaxis !no!, este... en las mismas custer; entonces, que de repente quizás en otro distrito no lo van a... no van a tener este tipo de empleos no; en cambio, aquí sí. (E14)

Por otro lado, es importante resaltar las disposiciones que han construido las comunidades acerca del diferente. Según el Ministerio de Cultura (2018), el 53 % reconoce que los peruanos son racistas y que más de la mitad de los peruanos han sido víctimas de discriminación, principalmente por el color de la piel y sus rasgos físicos (50 %). En contraste con la información, a través de las entrevistas, las comunidades manifestaron que fueron víctimas de discriminación: “Entonces, es notorio el... digamos, este... los rasgos, y eso siempre, siempre se da que ahí ese tipo de discriminación, tú eres serrano, que esto que lo otro” (E10).

Como se evidencia, las comunidades se narran, por un lado, desde la exclusión y abandono por parte del Estado y, por el otro, relatan un panorama antes de la llegada de los migrantes venezolanos. Esta manera de asumirse dentro del espacio social se convierte en un rasgo esencial de su propia subjetividad, en tanto que lo conduce a redireccionar su trayectoria y la relación con los migrantes. La ausencia de oportunidades lo sume en una insatisfacción y verbaliza su deseo de haber querido gozar de una serie de beneficios socioeconómicos. Indudablemente, esta situación es un reflejo de la pobreza y desigualdades sociales por las que atravesaba el Perú en esos años, sobre todo, para habitantes de las zonas rurales, donde la pobreza extrema imperaba. De igual manera, también tiene un efecto en la forma cómo asumen a los migrantes, específicamente, en la manera cómo lo abordan desde la disputa por los recursos y oportunidades.

En conclusión, tanto la población migrante como las comunidades de acogida reconstruyen sucesos o escenas de su vida pasada, apelando a su memoria, con la finalidad de resignificar su propia identidad. Estas narraciones o relatos acerca de sí mismos les pueden permitir gozar de algún tipo de reconocimiento, el cual se prolongará en el tiempo, dependiendo de la manera en que estos sectores poblaciones interactúen. Ciertamente, el potencial componente dialógico en el contexto migratorio posibilita la existencia de narraciones que diluyen las fronteras entre los sujetos.

Construcción identitaria en el contexto migratorio

Los anteriores relatos de los migrantes y de las comunidades de acogida alrededor de su experiencia antes de la migración se hacen presente y se recrean en el espacio y experiencia de la migración. Es decir, no son relatos lineales que se vinculan en el ahora, sino son narrativas influidas por “la

memoria, el contexto y la intención de los hablantes en el intercambio comunicativo” (Herrera, 2018, p. 175).

En ese sentido, quienes migran de Venezuela al Perú llegan con sus propios “equipamientos o artefactos” culturales, característicos de su lugar de procedencia y los integrantes de la comunidad de acogida, también, presentan un conjunto de rasgos vinculados con su espacio sociocultural. En este contexto, se actualizan las diferencias, las cuales pueden incorporarse a las interacciones entre estos dos sectores poblacionales y se decantan en un escenario en el que potencialmente se pueden reproducir estereotipos o actos discriminatorios (Archenti y Tomás, 2005). Así, en este entramado de relaciones, convergen las autopercepciones de los unos hacia los otros.

Entre el reconocimiento o falso reconocimiento: una identidad resquebrajada

En el ejercicio narrativo de construcción de la identidad en contraste con los otros, los sujetos realizan valoraciones de las características del otro. Así, en dicha co-creación identitaria, los sujetos no se relacionan con el otro como su igual, sino que, al asignarlo como su diferente, pueden adoptar valoraciones “jerarquizadas”. Estas valoraciones del otro pueden conducir a establecer cierto tipo de relaciones en donde se le disminuye o desprecia. En ese sentido, Taylor (1992), en el marco de las exigencias por los reconocimientos globales, hace mención de este tipo de relaciones desde el concepto de falso reconocimiento, en el cual las personas o la sociedad que rodea a un sujeto” le muestran como reflejo, (...) degradante o despreciable de sí mismo” (p. 21).

En el espacio migratorio, se identifica que, a partir de las percepciones sociales que se han construido alrededor de la figura del extranjero, tanto migrantes como comunidades de acogida, construyen una idea del otro y, con ello, transfieren “un falso reconocimiento”. A través de las entrevistas, se evidenció cómo las percepciones que construyen, tanto migrantes como comunidades de acogida alrededor del otro son “degradantes”, es decir, caracterizadas por ideas y creencias en las que se busca estereotipar o crear un estigma del otro bajo la figura, ya sea del “diferente” o el “extranjero”.

En cuanto a las percepciones de los migrantes, estos han construido una percepción del peruano como una persona “ignorante, desconfiada, y fría”, es decir, poco amable o receptiva frente al extranjero: “yo al peruano, en muchos aspectos, lo tildo de ignorante y es así. Mira ahorita, afuera de mi casa se hace tráfico, y es por estupidez de los conductores” (E1). “Muy desconfiado, (...), y no es amigable. (...) Eh, este... la percepción de los peruanos es que no son amigables, no son simpáticos, me refiero a su ánimo” (E7).

Podemos evidenciar cómo el migrante, en su condición de no “perteneciente” (desarraigo) y ajeno al espacio, construye una percepción del peruano como una persona desconfiada, lejana, con resistencia a integrarlo, mostrando un carácter poco asequible (“seco”).

Por otro lado, las comunidades de acogida establecen percepciones negativas hacia el migrante alrededor de la figura de ese alguien “extraño” atribuyéndole rasgos asociados con “lo peligroso” y “despreciable”: “No son muy humildes. Eh, no son muy tratables, tampoco, ¿no? (...) El problema ha sido de estas olas de... de delincuentes, ¿no? Lamentablemente robos (...) Entonces, esa ola de gente mala, ... ha manchado, gente ladrona, floja” (E8). “La prostitución callejera que se ha implantado a nivel de Lima, y aquí en San Juan de Miraflores es un problema álgido, es un problema que los vecinos constantemente se quejan” (E10).

(...) Que son avezados, ellos se creen dueños de todo, ellos llegaron de su país; tal vez, no saben cómo es acá, bueno, ¿no? (...), se paran en el paradero, hacen lo que ellos quieren, nadie les puede decir nada. Si alguien les dice algo, se molestan. (E13)

A través de los anteriores relatos, evidenciamos una mirada al migrante, no solo bajo la figura de aquel que es diferente a mis costumbres, sino, además, alguien que representa una amenaza y peligrosidad para la sociedad. Lo anterior, también queda en evidencia a través de las encuestas, donde el 57% manifiesta que la población venezolana aumentó la inseguridad de su distrito. Así mismo, se refuerza el hecho que esta es la razón por la que son discriminados. De este modo, Bartra (2013) señala que sería importante evaluar de qué manera la idea de Girard, sobre el “chivo expiatorio”, puede contribuir a analizar la percepción acerca de los migrantes. En ese sentido, el autor postula que a los extranjeros se les adjudican responsabilidades vinculadas con problemáticas sociales irresueltas. Así, se explicaría, en el caso de los venezolanos, la persistente asociación de su llegada con el incremento de la delincuencia, la prostitución, etc. Por tanto, se traslada al otro aquello que esté enraizado en la médula del espacio social propio. Entonces, se culpabiliza a otros de los desechos del propio territorio y este tipo de miradas se van retroalimentando desde diferentes lugares. Así, se niega la propia “monstruosidad” para anclarla en aquel extranjero. Considerando esta misma lógica, resulta fundamental resaltar cómo, durante este siglo, se ha creado un escenario que refleja una criminalización de la nacionalidad, hecho que se observa, sobre todo, en los contextos de la migración sur-sur y que evidencia impactos socioeconómicos en la población migrante (Freier y Pérez, 2021).

Del mismo modo, Bauman (2018) menciona cómo el migrante representa esa figura del extraño y, por ello, se convierte en ese alguien que causa inquietud, justamente por lo desconocido e impredecible. Esta predisposición hacia el extraño se exagera en migraciones masivas, como lo es la migración venezolana. En este mismo orden de ideas, Bauman (2018) propone el término “pánico moral” para referirse a la migración como una amenaza al bienestar. De igual manera, dicho pánico se relaciona con el temor a que el migrante lo despoje de las oportunidades. Esta situación se reflejó en las encuestas, pues se observa que más del 73% manifiesta

que la migración los afectó negativamente, debido entre otras razones a la reducción de oportunidades. Al respecto, señalan lo siguiente:

Por la falta de oportunidades. Por ejemplo, el peruano quiere vender más y viene el venezolano y le quita el negocio o el peruano quiere establecer un negocio y el venezolano viene y le baja el precio. Entonces, por eso se produce la bronca. Básicamente eso. (E8)

Así, el reconocimiento de una situación económica inestable, en la intervención de la persona entrevistada, revela una preocupación por el acceso a un conjunto de beneficios. En este contexto, el migrante venezolano encarna a aquel con quien se produce la disputa por los bienes. Ello desencadena un clima caracterizado por tensiones y, ciertamente, esta situación dificulta la integración de la población migrante al nuevo espacio social (Restrepo-Pineda y Jaramillo-Jaramillo, 2020).

Dicho miedo ocasionado por la disputa por los recursos se acompaña del temor de que los migrantes impongan sus propias normas y el potencial desplazamiento de los propios habitantes. Es de aclarar que dicha sensación aumenta en aquellas zonas donde habitan un número considerable de migrantes, como es el caso del distrito de San Juan de Lurigancho.

Los mismos amigos venezolanos se han apoderado de, digamos, de los paraderos, los mototaxis, ellos dominan, esto, Ley, eso ha mermado en, por ejemplo, en los peruanos tengan que irse por otro lado. Imagínate, en nuestro propio país, ellos han puesto una ley, la ley de la selva” (...) El otro tema (...) son gente que le gusta las fiestas, las reuniones, con tremenda bulla sin considerar la, digamos, la tranquilidad de los vecinos de los residentes de ese lugar. (E10)

Sumado a lo anterior, las comunidades consideran injusto que a los migrantes se les brinde ayuda cuando existen tantas desigualdades en el país. Así, se señala lo siguiente:

(...) reciben todos esos servicios, digamos, de educación, de salud, mientras que nuestros hermanos de, de la sierra, como yo viajo como te comento, no solamente en mi pueblo, viajo a Ayacucho, a diferentes zonas, yo veo a nuestros conciudadanos, no tienen ni siquiera una buena carpeta para sentarse, entonces, es contradictorio, digamos. (E10)

También, en las entrevistas, se evidenció que muchas de las comunidades de acogida establecen una diferenciación entre migrantes “buenos” y “malos”: “no todos son lo mismo, pero he visto que algunas son groseras. (...) . En cuanto a las personas que son, que delinquen, yo creo que no todos son... Unos dicen que son “por la necesidad”. Entonces que lo demuestren trabajando, ¿no? O sea, pueden tener su oportunidad también, ¿no?” (E12).

A partir de estos estereotipos construidos, tanto de las comunidades de acogida como de los migrantes, podemos decir, en términos de Honneth

(1999, como se cita en Tello, 2011), que los sujetos, al no ser reconocidos en la esfera social desde su valía, son despreciados, lo que ocasiona un daño a partir de estas estigmatizaciones. Dicho daño presenta un mayor impacto en los migrantes. Esta situación genera que estas percepciones y formas de reconocer al otro se materialicen en acciones y obstáculos en torno del reconocimiento de sus derechos elementales, como el no permitirles el ingreso a lugares o espacios:

he pasado situaciones difíciles en cuanto al trato pues, por ser venezolana. De no dejarme entrar a una tienda a comprar y desde echarme, me echaron de un baño de un centro comercial, pues porque a la señora le pareció, a una usuaria, que yo no tenía que haber entrado al baño con mis tres hijos, varones. (...) Tuve que huir. (E3)

Los anteriores relatos por parte de los migrantes evidencian cómo construyen/reconfiguran su identidad alrededor del rechazo y de la desaprobarción. Este hecho conduce a que presenten una “identidad deteriorada”, pues esta se construye a partir de las percepciones negativas de los residentes, es decir, en función del estigma como “migrante venezolano”. Así, cabe enfatizar que Goffman (1963) conceptualiza los estigmas como aquellos atributos desacreditadores en las interacciones sociales. En este caso, el atributo es ser extranjero, no perteneciente a un espacio, el intruso.

De igual manera, muchos de estos estigmas se encuentran vinculados a otros atributos estigmatizantes, como el ser extranjero- afro. Es importante resaltar que el Perú se caracteriza por ser un país que se ha construido a partir de relaciones asimétricas, en donde poblaciones como los indígenas, campesinos, afrodescendientes y mujeres se ven expuestas a la discriminación y estigmatización (Tubino y Flores, 2020⁴). En este sentido, los migrantes son partícipes en el contexto migratorio de un sistema cultural en donde se han establecido unos modos de vincularse con el “otro”, expresados en prácticas de discriminación (Dorival, 2018). Por ende, los migrantes que tienen otros atributos estigmatizantes, como ser afro, son víctimas de un falso reconocimiento por su condición de migrante y, además, por su identidad racial, estableciéndose una valoración disminuida por su color de piel. Al respecto, se puede observar lo siguiente:

Todo el cambio que empezó a surgir, fue cuando el niño inició clases, porque mi hijo es de color. (...) tiene el cabello afro y lo usa abundante. Y allí el trato de él, porque él es también, él es muy amigable, (...) sociable, conversar con las niñas y todo eso. Allí se generó muchos inconvenientes, me entiendes. (E3)

De igual manera, estas expresiones en el campo de la migración nos revelan cómo el cuerpo se convierte en un criterio diferenciador importante.

4. Como se ha mencionado, según la encuesta del Ministerio de Cultura (2018), la mayoría de los peruanos reconoce el racismo como un problema sistemático y estructural.

Así, Tijoux y Riveros (2019) señalan que dichas diferenciaciones están marcadas por las valoraciones sociales que han ido interiorizando los sujetos dependiendo de su origen, de la clase social, género y la raza. De igual manera, los autores señalan cómo “el cuerpo como producto de la socialización, mantiene un lugar importante en la construcción de las identidades” (p. 398), específicamente sexuadas y sociales. Estas identidades hegemónicas producto de procesos históricos como la colonización y la constitución de estados nación se hacen presente a modo de confrontación entre migrantes y comunidades de acogida. Como se ha mencionado, una gran proporción de los habitantes de Lima son provincianos y han sufrido, en su gran mayoría, racismo. Dicho sistema ha creado disposiciones en las valoraciones que hace el otro respecto a su cuerpo. Así, asumen al migrante como aquel que se reafirma en una superioridad al no poseer rasgos tan andinos como ellos. Desde esta valoración también interpretan las maneras de ser de estos migrantes, tal como lo relata uno de los habitantes:

(...) también tiene mucho que ver que ellos son, este, una raza, digamos, eh... Porque lo vemos, son más desarrollados, son más este... de mayor tamaño, tienen mejor pinta, digamos, tanto las chicas como los chicos, me parecen que ellos se creen superiores, entonces, como que al peruano lo miran así... ahhh Y eso, y eso creo que hace que ellos tengan ese comportamiento también, ¿no? (E10)

Así mismo, los migrantes, al participar de un contexto caracterizado por prácticas de discriminación y violencia a las mujeres (Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2021), experimentan el proceso de integración de manera diferencial a partir de las construcciones de género en el Perú. En este sentido, las mujeres migrantes han evidenciado el falso reconocimiento en el contexto migratorio, pues, como lo menciona Berganza y Solórzano (2019), existe una sexualización de las mujeres venezolanas y, a partir de ello, se han construido imaginarios alrededor de ellas y sus cuerpos, lo cual ha ocasionado otros tipos de resistencia por parte de los pobladores en el marco de una cultura patriarcal. Los autores también señalan que dicha situación ha llevado a categorizarlas como “un peligro para las parejas peruanas” (p. 82). Así, señala una entrevistada:

El mayor reto para uno, la mujer migrante, es el mercado. Hay mujeres que no tratan muy bien. Y eso que yo no soy una mujer esbelta y todo eso. (...) Pues las mujeres sí, más llamativas, delgadas, pues les cuesta. Les cuesta, les cuesta, es un reto para ellas. (E3)

A partir de lo anterior, es evidente cómo el contexto migratorio es un espacio social en donde se evidencia el establecimiento de relaciones de poder. Es decir, identidades como ser migrante, mujer o afrodescendiente se convierten en desventajas múltiples, en donde dichas poblaciones son susceptibles de ser víctimas de discriminación. Por lo tanto, al ser migrante

mujer o migrante negro, se enfrentan a mayores obstáculos para integrarse a la sociedad.

Frente al falso reconocimiento, el migrante es consciente de los imaginarios que se han formado a su alrededor. Además, asume que esto se debe, en gran medida, a los medios de comunicación, quienes, de manera constante, hipervisibilizan al extranjero: “Hmm El mismo estereotipo de ser venezolano, lo que se decía en las redes sociales, eh, no tanto las redes sociales, los noticieros, eso ha afectado la percepción del peruano con respecto al venezolano” (E5).

Cabe resaltar que, según Goffman (1963), las personas que son estigmatizadas desarrollan un proceso de aprendizaje en donde incorporan el punto de vista de quienes los estigmatizan, en este caso, las comunidades de acogida. Esto se refleja en las narraciones de los migrantes, quienes comprenden y asumen cómo son percibidos en el contexto migratorio. De hecho, algunos migrantes, en la relación dialógica establecida de perteneciente-no perteneciente, asumen y se reafirman como “intrusos”, como ese alguien que no fue invitado, sino que ha llegado sin avisar:

Pero es que a nadie le gusta que venga un intruso a su casa sin ser invitado y que encima de que no es invitado se porte mal y se porte grosero, se porte maleducado, a nadie le gusta eso. Pero sí se siente feo, aunque a mí no me ha pasado, pero se siente feo. Y se siente el rechazo de parte del peruano al venezolano. (E7)

Por otro lado, la mayoría de los entrevistados manifiesta que el término “veneco” refleja una connotación peyorativa, pues lo interpretan como un desprecio y rechazo del otro. Es decir, el ser venezolano se convierte en un atributo desacreditador (Goffman, 1963), a partir del cual la sociedad peruana lo categoriza y le otorga dicha identidad social, convirtiéndolo en un otro “menos apetecible (...) en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil” (p. 112). Al respecto, se señala lo siguiente:

¡No sé! Yo quisiera saber por qué y de dónde vino y por qué ellos nos tildan así. Y nos reconocen así: “Ahí viene el veneco” (...) Suena horrible, para mí es horrible. Es desagradable. (...): Yo lo siento muy despectivo, como de rechazo, de burla. (E7)

Este escenario nos permite resaltar la importancia del reconocimiento en la reconfiguración del sujeto. Como menciona Honneth (1997, como se cita en Tello, 2011), a partir de las interacciones y el establecimiento intersubjetivo, se constituye el sujeto. Es decir, la manera en que cada uno de los sujetos es reconocido/no reconocido tiene un gran impacto en su subjetividad, lo que desencadena, incluso, daños en la personalidad de los individuos (Tello, 2011). Teniendo en cuenta las esferas del reconocimiento de Honneth, la esfera afectada en el contexto migratorio de manera directa es la de la solidaridad social, pues los migrantes, en su condición de extranjeros-no pertenecientes, son susceptibles, con frecuencia, a ser categorizados y valorados de manera degradante.

Modos de vincularse con el otro

Las personas estigmatizadas son conscientes de dichos estereotipos y aprenden, como partícipes del sistema social, los significados presentes en el engranaje relacional, lo que lleva a establecer maneras de interactuar con los demás en dichas circunstancias. Este proceso de aprendizaje del entramado relacional entre migrantes y comunidades de acogida es denominado por Goffman (1963) como carrera moral, en donde los sujetos “elaboran retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tiene respecto a sus iguales y los normales” (p. 52). Es decir, el migrante comprende, por un lado, su condición de migrante, y, por otro, el porqué de las percepciones que tienen las comunidades de acogida hacia ellos.

Desde este conocimiento, el migrante establece ciertas maneras o formas de relacionarse con las comunidades de acogida. Algunos se vinculan desde el temor de ser agredidos o experimentar el rechazo que sufrieron otros de sus iguales: “O quizás aquí se vivió un tiempo también, hermana, donde a uno le metían como miedo, a uno le decían: ‘ay si eres venezolano te van a decir tal cosa’” (E4).

Así, es notorio un temor a que el otro lo ataque, lo cual genera que los sujetos estigmatizados siempre se sientan inseguros en su contacto con “la otra gente” (Goffman, 1963). El autor, también, señala que el sujeto, al asumir que será objeto de rechazo y de un posible ataque por su condición, puede responder anticipadamente con un “retraimiento defensivo”. Esta situación se observa en diferentes pautas relacionales, por ejemplo, evitar distinguirse o diferenciarse como venezolanos en su vestimenta, prefiriendo ser asumidos como el resto, es decir, como “los normales”:

Sí, pero, eh, yo soy partidaria de que el ciudadano, somos ciudadanos del mundo y eso de estar llevando algo que me identifique, algo así, no, no. Pues ponerme una gorra, a menos que sea para una actividad, o una... me da cierto temor de ser agredida o maltratada o algo. (E3)

El migrante, de igual manera, aprende las diferencias y significados relacionales entre las dos culturas. Por ejemplo, se pueden considerar las diferencias en el lenguaje, jergas, proxemia, expresión corporal, lo cual se traslada en las percepciones ante el otro (peruano como cerrado-venezolano como abierto):

Yo consideré que mi mayor preocupación era esa adaptación social y cultural. Nosotros venimos de un país tropical, donde nuestra cultura es un poquito más abierta y al llegar a este país, que tiene una cultura un poco más tradicional, es un choque muy fuerte. (E1)

El sujeto estigmatizado, al incorporar el punto de vista de los “normales”, es decir, de los pertenecientes al país, es consciente de las consecuencias de su condición. En este marco, el migrante aprende cómo relacionarse de manera diferenciada con los peruanos y con sus similares.

De esta manera, los migrantes, a partir de dicho aprendizaje cultural, establecen pautas relacionales diferenciales:

Porque cuando tú no quieres, digamos, dejar tu costumbre en todos lados empiezas a chocar (...), tienes que aprender cómo se hace acá” Para que puedas estar en armonía con ellos, digamos, tienes que dejar de lado tus raíces y aprender las de ellos. (E1)

Los testimonios evidencian cómo el individuo estigmatizado “elabora retrospectivamente la experiencia que le permite explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tienen con respecto a sus iguales y los normales” (Goffman, 1966, p. 53). Es decir, el migrante aprende la racionalidad que opera en los otros, así como se sitúa en su condición de forastero, llevándolo a adquirir conocimiento con relación a cómo actuar, es decir, de qué manera incorporarse a este nuevo mundo social. De igual manera, muchos asumen que deben adaptarse al país receptor y buscar la aprobación:

yo también me sé ganar la voluntad. Yo creo que eso también apoya, ayuda bastante, como te dije, mis raíces familiares nos han dicho que cuando lleguemos a casa ajena uno tiene que ganarse el plato de comida, como decía mi abuela, ¿no? (E2)

Aunque las comunidades de acogida no desarrollan una carrera moral en el contexto señalado por Goffman, sí es importante mencionar que, en el proceso de integración, sí atraviesan por experiencias de aprendizaje en cuanto a algunos rasgos culturales de los migrantes, así como de las diferencias relacionales:

Así, directas, ¡Zas! Eh, las mujeres peruanas somos... me imagino yo, bueno, de mi parte, ¿no? Un poco de recatadas para hablar, ¿no? Hay que pensar lo que vas a decir, ¿no? Hay que ver en qué lugar estamos y con quién lo decimos, ¿no? No todas son iguales, obviamente, pero sí, son directas, y cuando algo no quieren, no quieren, ¿no? O sea... o cuando alguien no le cae, no le cae y se retira... Yo he observado eso de las chicas venezolanas. (E12)

De igual manera, también son conscientes de la situación por las que atraviesan los migrantes. Así, las personas encuestadas consideran que, en el Perú, sí existe xenofobia hacia el migrante venezolano (85%), manifestando que en su mayoría (89%) ha sido testigo de estos actos de discriminación. Así mismo, afirman que esta situación se debe principalmente al aumento de la delincuencia y la inseguridad y a la reducción de las oportunidades laborales de los peruanos.

Aunque no haya existido ninguna preparación para el proceso de adaptación entre migrantes y comunidades de acogida, se evidencia cómo los involucrados, paulatinamente, generan recursos cognitivos, afectivos y motivacionales que les permiten una integración. De manera particular, los migrantes en el contexto relacional, caracterizado por los estereotipos

y estigmatización, establecen formas y mecanismos de vincularse con el otro, lo cual les garantice un proceso de integración social.

Tras una reconfiguración identitaria

A través de las narraciones en el contexto migratorio, los sujetos, tanto en su condición de extranjeros como de residentes, experimentan transformaciones en las maneras y formas en las que se ven a sí mismos y, por ende, a los otros. En contraste, Gergen (1994, como se cita en Renau, Oberst y Carbonell-Sánchez, 2013) menciona que la atribución de significado parte de cambios dialógicos, base para las prácticas narrativas, ya que son procesos sociales dialógicos. Es decir, a partir de las interacciones sociales originadas entre los migrantes y las comunidades de acogida, se construyen significados y transformaciones del otro y de lo que implica el proceso migratorio.

En las entrevistas, se evidenció cómo estos cambios y transformaciones de la experiencia de la migración se producen en las percepciones que tienen los sujetos alrededor de aspectos centrales en su vida, como la familia, el lenguaje, el sentido de pertenencia, lo comunitario, etc. Así, muchos de estos cambios se originan en el proceso de adaptación de los migrantes, en esa búsqueda de anclarse a un nuevo espacio.

Tomando como punto de partida los cambios en el vínculo con la familia, los migrantes narran cómo esta última recobra un sentido de mayor preponderancia en el contexto migratorio:

Sí. Sí siento que he cambiado desde que llegué. Como comenté, en Venezuela, por las mismas amistades, me iba de parranda y abandonaba un poco a mi esposa y a mis hijos. Aquí soy más hogareño, me dedico más a la formación y el cuidado de mis hijos. Y sí, he aprendido nuevas palabras, he aprendido nuevos... A mí me gusta mucho cocinarles a mis hijos y he aprendido a cocinar algunos platos peruanos. (E5)

A partir del fragmento anterior, la persona entrevistada reconoce que, a pesar de las circunstancias adversas, ha sido capaz de fortalecer los vínculos familiares, pues la familia, al ser asumida desde otra dimensión respecto del lugar que ocupaba en Venezuela, se transfigura en el único espacio donde se puede construir un sentido de pertenencia, en tanto que se convierte en un territorio simbólico de aquello que representa su país.

Otro aspecto en donde se evidencian transformaciones está relacionado con la construcción del sentido de pertenencia de los sujetos a partir de un espacio geográfico. Antes de migrar, cuando se encontraban en Venezuela, los sujetos construían su identidad como pertenecientes a un estado determinado del país. Es decir, configuraban su identidad espacial a partir del vínculo con una comunidad determinada a través del espacio, lo cual los diferenciaba de los otros no pertenecientes a dicha comunidad (Salcedo, 2020). En el contexto migratorio, dichas identidades regionales se desdibujan y desvanecen, pues, en este espacio, al compartir su condición

de extranjeros con sus compatriotas y al ser reconocidos por los otros como venezolanos, empiezan a reafirmar y configurar una narratividad como miembros de un país: “Sí, me he conseguido con muchos, vamos a llamarlos hermanos venezolanos o compatriotas venezolanos y el llamar la atención a unificarnos más, ya que no estamos en nuestro país” (E4).

A partir de lo señalado anteriormente, la población migrante apela a la existencia de vínculos de fraternidad entablados con quienes pertenecen a su país de origen. En este sentido, es necesario traer a colación lo planteado por Anderson (1993), quien concibe a la nación como una “comunidad imaginada”; es decir, se trata de una ficción que busca invisibilizar los rasgos particulares de distintos sectores poblacionales en aras de proyectar la imagen de un “todo unificado”. Si bien los entrevistados reconocen su adscripción a un estado, en el Perú, por lo menos a nivel discursivo, se desdibujan las diferencias. Entonces, en sus relatos, se reafirman, de modo persistente, como venezolanos. Así, el sujeto migrante construye su identidad a partir del ejercicio de su memoria evocando aquellas acciones y prácticas realizadas antes de migrar.

En oposición, los migrantes construyen las identidades desde un sentimiento de pérdida. A lo largo de las entrevistas, rememoran cómo era su vida en Venezuela en contraste con lo que es ahora; por tanto, es la nostalgia una característica predominante de su condición de desarraigo. De igual manera, en sus narraciones, se trae a colación el acontecimiento de la pérdida, específicamente, de aspectos como el status social, el acento, la estética, etc. Así, se señala lo siguiente: “El acento, cambia un poco y por ahí también nos conocemos, ah, este es gocho, este es de tal parte” (E4). “Yohanny era una mujer muy vanidosa (...). Yo allá en Venezuela no aceptaba estos rizos. Como vuelvo y te repito, yo nací con ellos, pero eso era, sábado o domingo, eso se dedicaba una peluquera para acicalarlo y plancharlo” (E3).

Como podemos notar, en las narraciones, los migrantes experimentan una desestabilización subjetiva al percibirse a sí mismos como sujetos escindidos entre quiénes eran y quiénes son. Este punto de inflexión nace a partir de los cambios sociales y culturales que la experiencia de la migración ha generado. De alguna forma, emerge el temor de que, al ser partícipe de diversas dinámicas de la sociedad de acogida, se asimilen a la cultura autóctona. Por ejemplo, en el caso del campo lingüístico, surge la preocupación por la pérdida de su acento, en tanto que, a partir de este, son reconocidos y, por ende, se diferencian de la población receptora.

Por otro lado, los migrantes en el espacio social empiezan a construir su identidad en su condición de extranjero a partir de las interacciones que establecen con las comunidades de acogida, quienes reafirman en ellos su calidad de diferentes. Dicha identidad se construye a partir de los atributos asignados a los migrantes. Como se evidenció en las entrevistas, el ser extranjero venezolano en el Perú se asocia con la imagen del intruso, peligroso, el diferente. En otras palabras, la figura del extranjero se construye a partir de una relación de estigmatización, en donde los

sujetos pueden, por un lado, esconder sus identidades desacreditadas o resistirse a reafirmarlas y, por el otro, pueden fortalecer sus identidades y generar una “identidad de resistencia.

Resonancias identitarias: comunidades de acogida a contraluz

En relación con las comunidades de acogida, también, si bien la migración afecta el espacio relacional, no es posible precisar si se han producido reconfiguraciones en su identidad, en tanto, no se generan rupturas o fisuras en sus trayectorias de vida en el marco de la migración. A su vez, no se refleja un cambio de posiciones que los conduce a asumir otros roles y status distintos. Sin embargo, a partir del estudio, sí podemos señalar que sus identidades se han visto interpeladas producto de la interacción con la población migrante. Como se mencionó, los integrantes de la comunidad de acogida que radican en Lima han construido sus identidades desde cierto lugar de enunciación, como el de aquel sujeto “provinciano/ extraño”. Esta manera de concebirse a sí mismos deviene de un conjunto de prácticas racistas y clasistas a las que los sujetos se han visto sometidos por el hecho de provenir, sobre todo, de zonas andinas o rurales (Escárzaga, Abanto y Chamorro, 2002). Así, en estos contextos, se produce un falso reconocimiento por parte de sectores o personas que se reafirman desde una posición hegemónica. Así mismo, ha permitido que los sujetos interioricen y aprehendan dichas pautas relacionales, caracterizadas por relaciones de poder y subordinación hacia ese otro que se considera diferente y, por ende, inferior. Esta situación ha ocasionado que los sujetos asuman la construcción de sus identidades no solo como una manera de diferenciarse del otro, sino, adicionalmente, como un ejercicio de valoración en donde se coloca al otro en un lugar inferior/superior. Por ello, cuando se interactúa con un migrante que se dispone a ubicarse en una relación de inferioridad es percibida como positiva:

esta cliente que me compraba mercadería son gente emprendedora, este... Otra experiencia que he tenido con los venezolanos este, por ejemplo, yo les he dado trabajo, yo los he contratado para bajar la carga del contenedor para traerla ... al almacén, ... y son respetuosos, sí, te dicen, eh, patrón... (E8)

Esta relación de subordinación también se manifiesta en actos de discriminación y agresión. En las entrevistas realizadas, algunos miembros de la comunidad de acogida han sido testigos de episodios de discriminación contra los migrantes venezolanos:

En los puentes peatonales, hay muchas madres venezolanas, incluso, familias que se dedican a limpiar esos puentes peatonales y esperan un apoyo de las personas que transitan por ese lugar. Y he podido atestiguar que estas personas han recibido insultos, incluso, agresiones físicas, ¿no? Por ejemplo, el balde con lejía que utilizan ellos para limpiar, ellos [peruanos] se lo han arrojado a ellos [venezolanos]... (E11)

A través de las entrevistas, se evidenció cómo las comunidades de acogida, en el marco de las interacciones con los migrantes venezolanos, transitan de autoperibirse como “foráneos” a asumirse parte de toda la colectividad como peruanos. Es decir, al interactuar con los extranjeros se desdibuja su identidad subalterna y les permite recrear y darle un nuevo significado a esta. En esta nueva relación, él es reconocido como peruano y, por tanto, las diferenciaciones de raza o clase a las que se veía expuesto por sus compatriotas no están presentes. Así mismo, en esta relación, traslada la lógica de poder desde la que construyó su identidad disminuida como provinciano, asumiendo ahora una posición en ventaja en relación con el venezolano. Es decir, opera una “interculturalidad negativa” en donde se producen relaciones de dominación y de exclusión entre individuos y grupos de diversas culturas (Tubino y Flores, 2020).

Este nuevo espacio de configuración identitaria genera que los integrantes de la comunidad de acogida invisibilicen sus fracturas identitarias y desigualdades sociales históricas para sucumbir ante la defensa de la nación inconclusa,⁵ producto de una sociedad segmentada que hasta hoy evidencia enfrentamientos antagónicos y sectarios (Cotler, 2005). Evidentemente, es una estrategia de defensa frente a quienes son percibidos como un riesgo latente para su bienestar social.

Por último, resulta importante señalar que es notoria la renuencia al cambio de percepción que algunos peruanos se han formado sobre los venezolanos. Dichas miradas responden a la manera en que se han interiorizado ciertos estereotipos, que se consolidan y actualizan constantemente (Ramiro, 2006). Algunos de los entrevistados argumentan que su actitud se debe a la poca interacción que han tenido con los otros: “Es la misma. Quizá porque no he conocido a otros venezolanos” (E11).

Creo que es la misma, no ha cambiado, porque sigo viendo igual. Sigo... Claro que a veces, veo que... Claro, ellos buscan una oportunidad, ¿no? (...) son oportunistas, el peruano también es oportunista. Ellos quizá son más porque no tienen un arraigo aquí en el Perú. (E8)

Sin embargo, algunas comunidades de acogida sí expresaron que, a partir de sus interacciones con los venezolanos, se han producido transformaciones en su percepción. Así mismo, asumen la migración como una posibilidad de ser impactados positivamente en ciertos modos culturales o sociales, como la comida: “(...) creo que hay un beneficio de... Este de la transculturización, porque la transculturización siempre ha beneficiado siempre al Perú. Por ejemplo, la comida. Nuestra comida es tan rica porque justamente se ha enriquecido con las migraciones (...)” (Eg).

5. La sombra de una construcción de nación es un pendiente hasta la actualidad en el Perú desde el origen de la República; sin embargo, podemos decir que, frente a este proceso migratorio, se fortalecen los nacionalismos más que la nación.

De este modo, podemos evidenciar cómo los sujetos en el espacio social van configurando imaginarios sobre el otro involucrando sus subjetividades en un tiempo y contexto determinado. Es decir, a partir de la experiencia vivida, estos “sentidos subjetivos” hacia sí mismos y hacia el otro pueden cambiar. Desde esta perspectiva, González (2008) menciona que, en la subjetividad social, se asignan sentidos y establecen configuraciones, que se recrean frecuentemente en el entramado de relaciones entre los sujetos. Es decir, en el espacio social de la migración, se originan actualizaciones en las percepciones del otro a partir de los sentidos que se otorgan. A su vez, se presentan transformaciones en sus identidades en donde, a partir del encuentro con el otro, los sujetos se asumen desde otras posiciones sociales resignificando la manera cómo se ven a sí mismos.

Conclusiones

A través del presente estudio, se evidencia la complejidad del fenómeno migratorio y los efectos que se originan, no solo desde los aspectos macro, como la economía y la política, sino, además, en el espacio micro, es decir, desde las subjetividades del individuo. El abordaje y análisis de la identidad permitió evidenciar cómo la participación en el contexto migratorio, tanto migrantes como comunidades de acogida, presentan transformaciones en sus diferentes dimensiones identitarias, caracterizadas por la tensión que puede surgir entre estos dos sectores poblacionales.

Es justamente, a través del ejercicio narrativo que realizan en el contexto migratorio los sujetos, en su condición de migrante/pertenciente, donde se evidencian dichas transformaciones. En este contexto de intercambio, se producen cambios en las maneras en las que se ven a sí mismos y, por ende, a los otros. Teniendo como punto de partida el dinamismo y el ejercicio dialéctico de la identidad, los sujetos, en este encuentro con el otro diferente, cambian de posiciones sociales y recrean su identidad. En ese sentido, el presente estudio se ha focalizado en plantear cómo la población venezolana, en este entramado de relaciones cotidianas, se va reposicionando desde distintos lugares de enunciación. Aunque la población migrante busca que sus rasgos identitarios previos a su desplazamiento permanezcan en diversos escenarios, atraviesan por un constante proceso de negociación simbólica. En cambio, en el caso de la comunidad de acogida, se observa cómo opera un mecanismo de acercamiento y distanciamiento frente a un otro al que concibe como radicalmente diferente.

En este marco relacional, emerge un falso reconocimiento de manera recíproca por parte de los migrantes y de las comunidades de acogida. El migrante, en su condición de extranjero, traslada una imagen estereotipada hacia los peruanos; así mismo, las comunidades de acogida hacia el migrante. Esta situación ocasiona que los migrantes construyan sus identidades desde el estigma, el estereotipo y la pérdida, lo cual puede provocar que tengan menos posibilidades de lograr una reintegración en los diferentes espacios sociales en los que se desenvuelven cotidianamente. Por otra parte, las comunidades de acogida reafirman su identidad colectiva como peruanos

desdibujando sus identidades regionales y, con ello, las diferencias internas que les han caracterizado. Esta manera de actuar se constituye en el reflejo de un proceso de invisibilización temporal de fisuras inherentes a toda colectividad social. Ello implica subsumir las particularidades y enmascarar las relaciones de dominación/subordinaciones preexistentes en la sociedad receptora. Por otro lado, al encarnar el extranjero el lugar de la alteridad radical es colocado como un antagonista y, en función de este mecanismo, la población de acogida busca doblegar al migrante venezolano, pues, de esta manera, ocupa una posición de poder.

Dicho panorama plantea retos en relación con el proceso de integración entre los dos sectores poblacionales. En ese sentido, se resalta la interculturalidad crítica como aquel modelo en donde cada sujeto pueda ser reconocido en su dignidad y, por ende, desde su diferencia. Dicho modelo debe ser considerado como una oportunidad para reducir las formas de exclusión social manifiestas en el proceso de migración. Indudablemente, este desafío permite repensar cómo se han constituido fronteras infranqueables entre los sujetos y este puede ser el punto de partida para deconstruir discursos e imaginarios, los cuales imposibilitan ver los cauces hacia la existencia de identidades múltiples y, por tanto, cohabitadas por otredades.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2023). Recepción e integración de personas migrantes y refugiadas en las Ciudades de América. ACNUR. <https://www.acnur.org/media/recepcion-e-integracion-de-personas-migrantes-y-refugiadas-pdf>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Archenti, A., y Tomás, M. (2005). Migración y alteridad. iv Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. *Memoria Académica*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6723/ev.6723.pdf
- Bartra, R. (2013). *Territorios del terror y la otredad*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2018). *Extraños llamando a la puerta*. Ediciones Paidós.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de la vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de población*, 5(8), 5-31. DOI: <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Berganza, I y Solórzano, X. (2019). *Límites y retos del estado: Procesos de integración de la comunidad venezolana en Perú*. Universidad Antonio Ruiz de Montoya. <https://repositorio.uarm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12833/2058/L%c3%admities%20y%20retos%20del%20Estado%20Procesos%20de%20integraci%c3%b3n%20de%20la%20comunidad%20venezolana%20en%20Per%c3%ba.PDF?sequence=5&isAllowed=y>
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

- Castillo, T., y Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones*, 41, 133-163. <https://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/viewFile/7898/7683>
- Chambers, I. (1994). *Migrancy, Culture, Identity*. Routledge.
- Cozzani, M. R. (2007). Un modelo explicativo de la migración desde las experiencias migratorias. *Espacio y Desarrollo*, 19, 189-194. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espacioydesarrollo/article/view/10644>
- Cragolino, E. (2019). Estrategias migratorias, reconfiguraciones de identidades campesinas y participación en la cultura escrita. Íkala, *Revista de lenguaje y Cultura*, 24(2), 233-247. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a03>
- Creswell, J. (2012). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed). Sage Publications, Inc.
- De Castro, C. (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 30(2). <https://www.semanticscholar.org/paper/La-constituci%C3%B3n-narrativa-de-la-identidad-y-la-del-Castro/2880c4d1e222f7dd977fb3a9db8d34480332c4fc>
- Dorival, R. (2018). *Discriminación en el Perú: Acercamiento bibliográfico*. Fondo editorial de la Universidad del Pacífico. DOI: <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-402-3>
- Elder, G., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course* (pp.3-19). Springer. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-306-48247-2_1
- Escárzaga, F., Abanto, J., y Chamorro, A. (2002). Migración, guerra interna e identidad andina en Perú. *Política y Cultura*, 18, 278-298. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701813>
- Espinel, M., y Mesa, L. (2020). *Movimientos migratorios Sur Sur: condiciones socio-sanitarias de las mujeres migrantes en situación de prostitución en el espacio fronterizo de Colombia-Venezuela*. Clacso. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/MovimientosMigratoriosSurSur.pdf>
- Feldman, B., Rivera, I., Stefani, C., y Villa, M. (comps.) (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Clacso. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=39541>
- Freier, L., y Pérez, L. (2021). Nationality-Based Criminalisation of South-South Migration: the Experience of Venezuelan Forced Migrants in Peru. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 27, 113-133. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10610-020-09475-y>
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Ediciones Paidós.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.

- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 4(2), 225-243. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2951839>
- Granados, O. (2016). El enfoque cualitativo ¿Un complemento de la racionalidad o una variante del enfoque multimétodo en investigación científica? *SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociales, Humanas e Ingenharias*, 1(2), 185-196. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572760853003>
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. De Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu editores.
- Herrera, Y. (2018). Reconstrucción narrativa de identidades agentivas de mujeres migrantes afrodescendientes en Coquimbo, Chile. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética Y Política*, 13, 173-188. <https://doi.org/10.1344/oxi.2018.i13.22367>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana editores.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Idehpucp). (2019). *Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: una mirada hacia la inclusión*. Idhpucp y PADF. https://idehpucp.pucp.edu.pe/lista_publicaciones/estudio-sobre-el-perfil-socio-economico-de-la-poblacion-venezolana-y-sus-comunidades-de-acogida-una-mirada-hacia-la-inclusion-2/
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digiales/Est/Lib1437/libro.pdf
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, 19-39.
- Magnabosco, M. (2014). El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32(2), 219-242. <https://doi.org/10.18800/psico.201402.002>
- Matos, J. (1986). *Desborde popular y crisis del estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (3era ed.). Instituto de Estudios Peruanos.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, 9(1), 123-146. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- Martínez, C. y Maroto, F. (2022). Urban informality and state intervention: The case of Lima. *Cities*, 127.. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103728>
- Martínez, J. y Orrego, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. *Serie Población* N°114. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39994/1/S1600176_es.pdf
- Ministerio de Cultura (2018). Encuesta Nacional Percepciones y actitudes sobre diversidad cultural y discriminación étnico-racial. Ministerio de Cultura.

- <https://www.gob.pe/institucion/cultura/noticias/4975-un-53-considera-que-peruanosson-racistas-o-muy-racistas-pero-solo-el-8-se-percibe-asimismo-comoracistaomuy-racista>
- Nossa, L. (2019). “Los buenos venezolanos somos más”. *Un acercamiento a las formas de categorización del migrante venezolano en Colombia: vulnerabilidad, resistencias y pliegues de solidaridad* (tesis de maestría). Maestría en Estudios de Paz y Resolución De Conflictos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/45080/TESIS%20DE%20MAESTRIA%20repositorio.pdf?sequence=1>
- Organización Internacional de las Migraciones. (2019). *Derecho Internacional sobre Migración. Glosario de la OIM sobre Migración*. Organización Internacional de las Migraciones. https://kmhub.iom.int/sites/default/files/publicaciones/glosario_de_la_oim_sobre_migracion.pdf
- Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar (2021). *Datos y evidencias sobre violencia hacia las mujeres e integrantes del grupo familiar*. Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. <https://observatorioviolencia.pe/datos/>
- Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (26 de octubre de 2021). Datos migratorios en América del Sur. *Portal de Datos Mundiales sobre la Migración*. <https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>
- Ramiro, E. (2006). Aproximación teórica a los conceptos de identidad y estereotipos en una sociedad intercultural. En J. Bernat, y C. Gimeno. (Eds.), *Migración e interculturalidad. De lo global a lo local* (pp. 77-88). Universidad Jaume I.
- Renau, V., Orbest, U., y Carbonell-Sánchez, X. (2013). Construcción de la identidad a través de las redes sociales online: una mirada desde el construccionismo social. *Anuario de psicología*, 43(2), 159-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97029454002>
- Restrepo-Pineda, J. E., y Jaramillo-Jaramillo, J. (2020). Percepción de líderes sociales y representantes de organizaciones públicas y privadas sobre la migración y migrantes venezolanos en el municipio de Maicao (La Guajira, Colombia). *Migraciones*, 49, 119-145. DOI: <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.005>
- Rocha, R. (2016). Ciudadanía cultural y migración desde la perspectiva de género. *Contextos*, 35, 21-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6032525>
- Salcedo, M. A. (2020). Vergüenza, territorio e identidad social: aproximación al fenómeno de la migración transnacional voluntaria desde la psicología social. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 109-131 <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/79083>
- Taylor, C. (1992). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Fondo de cultura económica.

- Tello, F. (2011). Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de Sociología*, 26, 45-57. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27487/29161>
- Tijoux, M. y Riveros, J. (2019). Cuerpos Inmigrantes, cuerpos ideales. El racismo y la educación en la construcción de la identidad. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 45(3), 397-405. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052019000300397
- Tubino, F., y Flores, A. (2020). *La interculturalidad crítica como política de reconocimiento*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Yañez, C. y Yañez, A. (2019). La transnacionalidad del estudiante migrante colombiano: Hacia la reconfiguración de sus identidades. *Revista Palabra, Palabra que obra*, 19(2), 130-145. DOI: <https://doi.org/10.32907/2346-2884-vol.19-num.2-2019-2538>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative social research*, 10(2), Art. 30. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>